LO QUE SIEMPRE SE PREGUNTA EN CLASE

ÍÑIGO SÁNCHEZ PAÑOS

Universidad Complutense de Madrid

La traducción es una actividad comunicativa que tiene que ajustarse, como todas las demás del mismo tipo, a las normas de la comunicación, es decir: el traductor/emisor y el lector/receptor tienen que poseer las claves comunes —lingüísticas y extralingüísticas— para que la comunicación sea posible.

No entraremos en las claves puramente lingüísticas, las que se refieren a las competencias lingüísticas necesarias para la comprensión de un mensaje escrito en lengua original y su posterior expresión en lengua terminal. Vamos a quedarnos en algunas observaciones que tienen su origen a partir del momento mismo en que el traductor concluye una unidad de comprensión y empieza —consciente o inconscientemente— una unidad de expresión. Reflexiones que se manifiestan, a veces, en forma de dudas. Dudas que, a su vez, cuando se es alumno de un centro de formación de traductores, se trasladan tranquilamente al profesor, pensando quizás que éste posee la varita mágica de todas las respuestas —por no decir de todos los recetarios de valor pretendidamente universal. E insisto en que vamos a quedarnos en las reflexiones o dudas —sin pasar a las soluciones pormenorizadas, que darían materia para varios libros de estilo y de ortografía técnica— aunque, en el fondo y según veremos luego, solución realmente válida sólo hay una.

Pero dejemos planteada previamente una serie de dudas, entre prácticas y de técnicas tipográficas, algo más alejadas del proceso traductor propiamente dicho, y que agrupamos como *dudas acerca de las responsabilidades del traductor en la presentación de su trabajo*:

Íñigo SÁNCHEZ PAÑOS. Lo que siempre se pregunta en clase
Centro Virtual Cervantes

— cómo lo presenta: respeto a la forma física del texto original o, por el contrario, acomodación a lo que es más normal en la lengua terminal (créditos, títulos, índices, etc.);

— cómo lo entrega: nombre y datos personales del traductor, paginación, formato, medio o herramienta de trabajo, soporte, etc.;

— cómo emplea los recursos tipográficos: cursivas, negritas, subrayados, tipos, sangrados, títulos, etc.;

— cómo se calculan las páginas traducidas, e incluso facturación, IVA, IRPF.

Y pasamos a lo más específico de la traducción, a esas dudas que asaltan y, lo que es peor, preocupan al traductor en formación, cuando se le presentan, casi desde el momento mismo en que ataca un texto, y que recogemos aquí como *dudas del traductor en el texto propiamente dicho*:

— transcripción de alfabetos no latinos (árabe, cirílico, griego, hebreo, ideográficos, lenguas africanas), que ha sufrido, por lo general, una influencia francesa todavía muy condicionante en español;

— empleo de mayúsculas y minúsculas, que puede ser diferente de una lengua a otra (por ejemplo: nombres y adjetivos de nacionalidad o de origen, fórmulas de tratamiento, comienzo de cartas u otros escritos);

— títulos de obras literarias, que pueden figurar en el texto original en la misma lengua original o en otras lenguas (incluso en la terminal) y que figuran traducidas o no traducidas en el texto original; y que pueden tener ya o no tener sus correspondientes traducciones en la lengua terminal;

— nombres de publicaciones periódicas (por lo general, no se traducen) y títulos de artículos (con las mismas posibilidades combinatorias que los títulos de obras);

— nombres de instituciones, asociaciones, editoriales, organismos, etc. que pueden también ser propios de la lengua original o de otra, y que a veces se expresan completos o en siglas, según los idiomas;

— siglas y abreviaturas, no siempre fácilmente reconocibles por el receptor de otra cultura, o que se refieren a instituciones, asociaciones u organismos no necesariamente conocidos por el receptor;

— puntuación en general, tanto en el cuerpo del escrito como, muy especialmente, en los diálogos;

— enumeraciones (largas, breves, simples, subdivididas), donde tampoco en todas las lenguas son de general aceptación las mismas normas;

— números (en letras, en cifras), ordinales (diferencias de empleo según las lenguas, moda a veces obsesiva en castellano —a partir del célebre e imperdonado desliz del "catorceavo");

Íñigo SÁNCHEZ PAÑOS. Lo que siempre se pregunta en clase
Centro Virtual Cervantes

— citas: fidelidad, puntuación, presentación (según sean breves o largas), en lengua distinta de la original, de obras bien o mal traducidas o no traducidas a la lengua terminal, elementos añadidos o suprimidos;

— referentes gráficos, tipográficos, ideográficos en ocasiones demasiado alejados de la cultura receptora;

— frases hechas y refranes, tanto connotados como no connotados; diferencia de usos;

— neologismos (voces y giros, modas idiomáticas muy coyunturales, influencia de la publicidad en la lengua original pero no en la terminal);

— voces y locuciones consagradas en otras lenguas (clásicas o modernas), no siempre idénticamente equivalentes en la lengua terminal, sobre todo en lo que a frecuencia de aparición se refiere;

— violencias e incluso incorrecciones lingüísticas en el texto original, buscadas o involuntarias;

— referencias culturales muy marcadas;

— pesos y medidas, monedas, expresión de la hora y de los momentos del día;

— países, regiones, nombres geográficos en general;

— nombres de calles y plazas (que, por otra parte, pueden figurar en otro idioma ya en el texto original), presumiblemente conocidos o desconocidos en la cultura de la lengua terminal;

— nombres propios de personajes reales o de ficción (personas o animales); apodos y sobrenombres;

— fórmulas de tratamiento;

— notas a pie de página, notas finales, notas del traductor (posibilidades, conveniencias);

— aparato bibliográfico;

— cuadros y gráficos sin texto o con texto en el mismo cuadro o fuera del cuadro, incluso a veces en vertical;

— dibujos, fotografías, ilustraciones en general, sin texto o con texto en la misma ilustración o fuera de ella;

— espacio limitado por bocadillos o recuadros; onomatopeyas condicionadas por el grafismo, etc.

Y, por encima de todas estas dudas, un temor y una esperanza... El temor que le planea al traductor en ciernes por deformación escolar pura y llana: la idea subyacente de que su tarea va a ser objeto de confrontación con el original e incluso de calificación. Y la esperanza de que el profesor ofrezca la versión definitiva para tal o cual texto, como si esto fuera alguna vez posible, con independencia de que supondría un absoluto desprecio por

Íñigo SÁNCHEZ PAÑOS. Lo que siempre se pregunta en clase
Centro Virtual Cervantes

el estilo propio del traductor. El destete en estos dos aspectos es largo y difícil.

Volviendo al posible solucionario del que al principio hablábamos, entre páginas de libros de consulta y, sobre todo, a caballo de esas imprescindibles amistades que, para su fortuna, tiene todo traductor, el traductor ha de saber que la solución de un caso no será canon para los siguientes casos similares. O sea, que aquí también las equivalencias fuera de contexto o transcodificables, de valor y empleo universal y permanente, son escasísimas, y que la búsqueda de equivalencias contextuales siguen estando en el meollo de la actividad traductora y son el auténtico y único problema que tiene que resolver el traductor. Para ello, sin salir del terreno de la práctica real, los diccionarios y las gramáticas y los manuales de lengua no son casi nunca plenamente válidos ni suficientes en la tarea de establecer equivalencias; sino que hay que poner en juego además un sinfín de conocimientos complementarios, productos del acervo cultural global del traductor y de la preparación próxima y remota del contenido del texto en lengua original. Y, por si fuera poco, una buena dosis de sentido común. Todo ello, para meterse en el pellejo del autor, mantenerse dentro de las máximas fidelidades —al sentido, al estilo, históricas, socioculturales—, no descuidar ni la finalidad de la traducción ni su destinatario y poder así producir en la lengua terminal los mismos efectos que en la lengua original.

Para tranquilizar al traductor en formación, hay que decir que no todas estas dudas dichas —ni otras que seguramente se nos quedan entre las teclas del ordenador— se le van a aparecer a lo largo de su futura vida profesional; y que, a pesar de que tampoco desaparecen todas con el tiempo y con la práctica, lo cierto es que se va ganando en aplomo y en seguridad, aderezos indispensables en la competencia traductora.

Íñigo SÁNCHEZ PAÑOS. Lo que siempre se pregunta en clase
Centro Virtual Cervantes

1.3. Semántica, lexicología, terminología, sintaxis, tipología de textos y traduccción

Íñigo SÁNCHEZ PAÑOS. Lo que siempre se pregunta en clase
Centro Virtual Cervantes